

Max Weber y el problema de una “paz exitosa” *

Fecha de recepción: 10-10-2018

Fecha de aceptación: 22-11-2018

Hinnerk Bruhns** ***

Introducción

La postura de Max Weber en relación a la Primera Guerra Mundial y el orden de posguerra se diferencia de la de Émile Durkheim y Georg Simmel, los otros dos célebres padres fundadores de la sociología, en tres aspectos. Durkheim falleció un año antes del fin de la guerra, el 15 de noviembre de 1917, y Simmel, casi un año después, el 28 de septiembre de 1918, seis semanas antes del armisticio. Weber, por el contrario, sobrevivió el final de la guerra por más de dos años y medio, durante los cuales presentó observaciones y comentarios y se esforzó por influir en la “salida de la guerra”. La segunda diferencia tiene que ver con la participación en la guerra. Ninguno de los tres ‘sociólogos’ combatió en el frente. Sin embargo, a diferencia de Simmel y Durkheim, Weber, que era oficial de reserva del ejército, se alistó ni bien declarada la guerra, en agosto de 1914. Estuvo a cargo de la organización del hospital militar en Heidelberg y usó uniforme militar hasta el otoño de 1915. Después de renunciar a este puesto, e incluso antes, ya en 1915 y otra vez a principios de 1916, intentó –en vano– obtener un cargo en la administración militar como experto en asuntos económicos y sociales. Bruselas, Berlín y Varsovia fueron algunos de los destinos barajados. La tercera diferencia fáctica se relaciona con el estatus de Weber en 1914/1915 como “oficial de reserva del ejército en el hospital de campaña comisionado en Heidelberg”, como él mismo describe su

* Esta traducción fue realizada a partir de la versión en inglés traducida por Suzanne Kirkbright, que se publicará con el apoyo del *Centre de Recherches Historiques* (EHESS/CNRS), París en la Revista *Simmel Studies* en el año 2019.

** Directeur de recherche émérite au CNRS, *Centre de recherches historiques* (EHESS/CNRS). bruhns@ehess.fr.

*** Traducción de María Cecilia Padilla (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y María Clara Falcato. Quisiéramos agradecer especialmente a Octavio Majul por su ayuda en la traducción de términos y títulos del alemán y en mejorar la traducción de citas de la obra de Max Weber en aquellos casos posibles, y a Nicolás Martín Fraile por su puntillosa lectura. Esta traducción se ha beneficiado enormemente de la contribución de ambos.

función oficial en una carta¹ a Edgar Jaffé el 9 de mayo de 1915. A diferencia de Durkheim y Simmel, quienes intervinieron en el debate público sobre la guerra inmediatamente desatado el conflicto, Max Weber no se pronunció *públicamente* sobre la guerra hasta finales de 1915, a excepción de la firma de la petición al Canciller del Reich a favor de una política para alcanzar un acuerdo de paz negociada en julio de 1915. Más allá de esto último, durante los primeros 16 meses del conflicto, sólo se conocen los comentarios privados de Weber sobre la guerra a partir de su correspondencia con amigos, familiares y colegas, y retrospectivamente, gracias al libro de Marianne Weber, *Lebensbild (Max Weber: Una biografía)* publicado en 1926.

La primera intervención de Weber como comentarista en el debate público alemán fue un extenso artículo publicado el 25 de diciembre de 1915 en el *Frankfurter Zeitung*, que *prima facie* daba la impresión de ser un ensayo sobre teoría política, titulado "La política exterior de Bismarck y el presente" [Bismarcks Außenpolitik un die Gegenwart] (MWG I/15, 1988)². La primera oración parecía completamente neutral: "Desde un punto de vista externo, la política exterior de Bismarck fue: Triple Alianza." Sin embargo, el lector no necesitaba esperar demasiado para captar la idea principal del argumento de Weber. La característica de la Triple Alianza, según Weber, "derivaba de las idiosincrasias generales en todos los aspectos de la política 'conservadora' de Bismarck. De ninguna manera se trató de una política de una "größeren Deutschlands" ("Alemania más grande" (MWG I/15, 1988, pp.71-72). Esta oración encierra una de las principales reflexiones de Weber en torno a la "salida de la guerra", a saber: renunciar a las anexiones. En el artículo, en un lenguaje más neutral y con un guiño a los censores, Weber aludió a las ideas que había resumido recientemente en el memorándum "Sobre la cuestión de la concertación de la paz" [Zur Frage des Friedensschließen] (MWG I/15, 1988) –ideas que nos son familiares debido a su publicación póstuma. Por lo tanto, en su primera intervención en el debate público, Weber se concentró, en primer lugar, en la cuestión sobre cómo podría haberse evitado o limitado la guerra (una referencia a la política exterior de Bismarck) y, en segundo lugar, en la "salida de la guerra".

Relacionar la actitud de Weber hacia la guerra en agosto de 1914 con el lema "el viejo león está lamiendo sangre" que sugiere Dirk Kaesler (2014, p.737) es erróneo por dos motivos. En primer lugar, es el resultado de la sobreestimación de algunas declaraciones de Weber en su correspondencia privada como la frase "Esta es una gran y maravillosa guerra"³ u otras expresiones presuntuosas, como que, de todos los hijos de su madre él tenía "los instintos belicosos *innatos* más fuertes" y que detestaba "esta guerra que debería haber llegado 20 años antes y haberme encontrado a caballo" como un capitán que "hubiera guiado a su compañía hacia el enemigo"⁴. El final de la frase anterior – "esta es una gran y maravillosa guerra" –suele pasarse por alto: "sin importar el resultado". Este entusiasmo inicial de Weber es muy distinto al de muchos de sus contemporáneos que anhelaban el dominio mundial. En segundo lugar, una lectura como la de Kaesler distorsiona la preocupación central de Weber, ya expresada en la carta del 14 de octubre de 1914 a Ferdinand Tönnies: "¿Cómo pensar en la paz? ¿Y cuándo? Cientos de miles están sangrando a causa de la vergonzosa incapacidad de nuestra diplomacia. Es imposible negarlo. Por ende, no espero una paz duradera y exitosa para

¹ Las cartas de Max Weber se encuentran editadas en la segunda sección de *Max Weber Gesamtausgabe* [Obra completa de Max Weber] (MWG). Las referencias aparecen según fecha y destinatario. Los números más relevantes se precisan en la bibliografía.

² Los escritos y discursos de Weber se encuentran editados en la primera sección del MWG. Las referencias aparecen según fecha y destinatario. Los números más relevantes se precisan en la bibliografía.

³ Por ejemplo, en una carta a Karl Oldenberg el 28 de Agosto de 1914. Cf. Bruhns, 2017, p.145.

⁴ Correspondencia a Frieda Gross, 14 de marzo y 16 de noviembre 1915; a Helene Weber el 24 de abril de 1916.

nosotros, ni siquiera en el caso de un resultado favorable” (MWG II/8,1998: p.799)

No una guerra exitosa, sino una paz “exitosa”⁵ –este es el concepto decisivo en las ideas de Weber sobre “la salida de la guerra”. Es necesario recordar también que, para él, el éxito en tiempos de paz no dependía, ni siquiera condicionalmente, de una guerra exitosa.

Durante los años de la guerra, en sus discursos, textos y correspondencia, Weber fue refinando sus ideas sobre una “paz exitosa” en relación a los acontecimientos políticos y militares, aunque no volvió a retomar esta noción, al menos no en los escritos y documentos que han llegado hasta nosotros. Asimismo, procuró influir activamente en la opinión pública y en las políticas del gobierno en torno a la conducción de la guerra a través de comunicaciones dirigidas al gobierno, por medio de discursos públicos y, en particular, de artículos periodísticos abocados a mejorar las condiciones de la política interior y exterior para alcanzar una paz exitosa.

Nos dedicaremos primero, a la política exterior, y luego, dirigiremos nuestra mirada a la política interna. Hacia el final, resumiremos las ideas principales de Weber en relación al orden europeo de posguerra.

Sobre la política exterior

En octubre de 1914, alrededor de la misma época en que Weber le escribió a Tönnies manifestando sus dudas sobre el resultado de la guerra, Kurt Riezler –encargado de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores y amigo de confianza del Canciller del Reich Bethmann Hollweg, a quien conoció en *Großes Hauptquartier* (el Gran Cuartel General en los años que estuvo en Charleville-Mézières, Francia)– escribió en una carta a su prometida, Käthe Liebermann, el 10 de octubre de 1914: “De hecho, creo que, si vencemos, este será el comienzo del fin para la existencia interna de Alemania. Lo mejor de ella es completamente apolítico. El país no tolera la dominación mundial. La fundación del Reich, como dijo Nietzsche, implicó simultáneamente su declive” (Roth & Röhl, 2016, p.178).

Si bien el paralelismo con la visión escéptica de Weber parece significativo, esto, empero, resulta engañoso. La siguiente frase del artículo periodístico publicado el 25 de diciembre de 1915 caracteriza, en una oración, la actitud de Weber hacia la dimensión de la política exterior:

“Si algo caracterizó las metas objetivas de la política bismarckiana fue el buen criterio para determinar lo que era factible y políticamente deseable en el largo plazo, especialmente en pleno auge de las embriagadoras victorias militares [...] Hoy también entra en conflicto con los intereses de Alemania forzar una paz cuyo principal resultado sería: *que las botas de Alemania pisoteen los pies de toda Europa* (MWG 1/15, 1988, p.90)

Ese mismo día, el 25 de diciembre de 1915, Weber escribió a Heinrich Simon, director del comité editorial del *Frankfurter Zeitung*: “Desde luego, estoy *en contra* de toda anexión de territorio extranjero en el este [...] Sobre todo, es importante reducir las ‘expectativas’ y el ‘apetito’ en casa. La paz no debe ir a la zaga de las exaltadas expectativas –al menos, no demasiado”. En ese entonces, los medios de comunicación estaban dominados por los defensores de los grandes objetivos de guerra. Típico de estos fue el llamado Manifiesto de Seeberg (o “El manifiesto de los intelectuales”) del 20 de junio de

⁵ El término “Friedenserfolg” (paz exitosa/ éxito de la paz) fue un neologismo acuñado por Weber en oposición al término en boga durante su época “Kriegserfolg” (Guerra exitosa/éxito de la Guerra).

1915, en el que, con el pretexto de que el enemigo había planeado la destrucción del Reich alemán, se exigía poner fin a la amenaza francesa de una vez por todas: "Por el bien de nuestra propia existencia debemos debilitarla política y económicamente sin piedad [...]". Era esencial conservar Bélgica "en cuya adquisición se derramó gran parte de la mejor sangre alemana". Asimismo, Rusia y los países bálticos debían ceder parte de sus tierras a Alemania con el fin de aumentar su población. La tiranía naval inglesa debía ser destruida consolidando la posición marítima alemana a lo largo del Canal, en las colonias y en Egipto: era necesario asestar un golpe vital a Inglaterra en el Canal de Suez, su "arteria vital", entre otras cuestiones (Böhme, 1975, pp.125-127)⁶.

Es importante tener en cuenta esta propaganda en los medios de comunicación y la opinión pública alemana para evaluar con precisión la postura que Weber enunció en julio de 1915. Junto a otros 90 profesores universitarios y célebres personalidades, firmó la Petición Delbrück-Dernburg dirigida al Canciller del Reich Bethmann Hollweg: "Alemania no entró a la guerra con la intención de conquistar sino de conservar su existencia amenazada por la alianza enemiga, su unidad nacional y su constante desarrollo. Por ende, Alemania solo deberá procurar un acuerdo de paz que sirva a estos objetivos." Cualquier objetivo de guerra más allá de este representaba un "error político serio" y la consecuencia sería "no un fortalecimiento sino un debilitamiento desastroso del Reich alemán" (MWG I/15, 1988, pp.762-63).

Las ideas de la *Alldeutscher Verband* (Liga Pangermánica) y sus asociados sobre los objetivos de guerra y también los planes del ejército y los políticos contradecían la "salida de la guerra". El deseo de estos últimos era darle un final rápido a la guerra, forzando a Inglaterra a capitular mediante la intensificación de la ofensiva submarina, incluso sin restricciones. Para Weber, era claro que esta dirección no sólo conduciría al fracaso frente a Inglaterra, sino que, además, provocaría la intervención de Estados Unidos. Raymond Aron comparó la fuerte oposición de Weber a este accionar, expresada primero en una comunicación al gobierno en marzo de 1916 y posteriormente en varios discursos pronunciados ese mismo año, con el papel del general ateniense Nicias en la guerra del Peloponeso y las fútiles advertencias a sus conciudadanos en contra de la expedición a Sicilia, que llevaría a la caída del Imperio ateniense (Aron, 1965, p.181).

Otro aspecto de las reflexiones de Weber en torno a cómo y con qué resultados concluiría la guerra se relaciona con el denominado "temor al cercamiento" o la idea generalizada durante los años previos a la guerra de que la población alemana se encontrara en una suerte de fortaleza y sitiada por todos los frentes⁷. Pueden citarse varias fuentes, pero con dos ejemplos basta. El 15 de enero de 1912, el filólogo clásico Herman Diehls escribió a su colega belga Franz Cumont: "Hoy, en este país, nadie pone en duda la conspiración de la Entente para estrangularnos por tierra y por mar" (Bonnet, 2005, p.110). Al igual que Diehls, y muchos otros, Thomas Mann también se describió a sí mismo como rodeado. En noviembre de 1914, concluye su ensayo *Gedanken im Kriege* ("Pensamientos durante la guerra") con la frase: "Ustedes quieren encerrarnos, estrangularnos, bloquearnos, pero, como ven, Alemania defenderá su profundo y odiado ego como un león, y el resultado de su ataque será su propia sorpresa al encontrarse obligados a estudiarnos (Mann, [1914]) 1970, p.23)

Weber ya había afirmado en un ensayo de 1906, "La transición de Rusia al pseudoconstitucionalismo" [Rußlands Übergang zum Scheinkonstitutionalismus], que Alemania estaba "inserta en un mundo de enemigos" (MWG I/10, 1989, p.679). Esta idea de encontrarse desde

⁶ Traducción al inglés en: "The Petition of the Six Associations and the Manifesto of the Intellectuals publicado el 4 de julio de 2014, <http://www.gutenberg.org/files/46192/46192-h/46192-h.html>.

⁷ Ver en particular Krumeich, 1989; Daniel, 2005.

hacia mucho tiempo rodeada por enemigos se corresponde con la convicción del bando adversario de que el Reich alemán era una construcción antinatural. Tanto políticos como académicos compartían esta idea. Por ejemplo, en septiembre de 1914 Émile Durkheim escribió al filósofo Xavier León:

“Los reinos de Prusia y Austria son agregados *contra natura*, hechos y mantenidos por la fuerza, y no han sabido reemplazar poco a poco la fuerza y la dependencia forzosa por el consentimiento. Un imperio forjado de esta manera no puede durar. La geografía de Europa será rehecha sobre bases racionales y morales” (Durkheim, 1975, p.470)⁸

Como consecuencia del síndrome de cercamiento, para Weber era imperioso que la salida de la guerra contara con una serie de promesas y garantías externas y militares. Básicamente, las demandas principales eran dos: en el futuro, la neutralidad belga debía ser genuina para con ambos bandos; es más, era necesario que existieran garantías que limitaran la soberanía belga. La situación era similar en el Este: aunque Polonia fuera un estado independiente, Alemania debía contar con una línea de fortificaciones a lo largo del territorio polaco contra la amenaza rusa. Las fortalezas en Bélgica y Polonia controladas por Alemania formaban parte de su mentalidad defensiva. Weber tenía en mente un estatal europeo de posguerra cuyo centro geopolítico era un *Machtstaat* (Estado de poder) alemán que gozaba de ciertas garantías de políticas externas por medio de las cuales se reconocían su derecho a existir, un sistema de alianzas y una línea de defensa en la vanguardia –aunque sin anexiones. Este pensamiento difería radicalmente de la filosofía de los estrategas políticos del *Großes Hauptquartier* (y en otras partes), quienes en el otoño de 1914 abordaron la cuestión de la “salida de la guerra” desde la perspectiva de cómo convertir a Bélgica en un estado tributario o, en efecto, cómo dividirlo entre Alemania y la derrotada Francia para establecer un frente unido contra Inglaterra. Citando nuevamente a Kurt Riezler (19 de octubre de 1914), la idea era que “en última instancia, el próximo siglo depende de la inventiva en esta concepción de una nueva Europa” (Roth & Röhl, 2016, p.188).

Sobre la política interna

El entusiasmo inicial suscitado por la guerra entre amplios sectores de la población alemana se asociaba también a la convicción de que la cambiaría para mejor. Algunos observadores –siguiendo el ímpetu de Bismarck por alcanzar la consolidación externa del estado– vieron en la guerra una oportunidad para lograr la consolidación nacional interna. Otros se aferraron durante un tiempo a la ilusión de una ‘tregua de los partidos políticos’ (*Burgfrieden*) e innumerables intelectuales proclamaron ‘las ideas alemanas de 1914’ que jalonaron el singular camino de Alemania a la modernidad, muy alejado de las ideas de la Ilustración y de la Revolución Francesa. Intelectuales burgueses y autores socialdemócratas se reunieron para discutir el futuro lugar de los trabajadores en la nueva Alemania, la Alemania de posguerra⁹. La percepción general era que los alemanes estaban “camino a convertirse en una nación unida y libre”, como afirma al historiador Hermann Oncken: “La experiencia de esta guerra completa las fortunas de Alemania externa e internamente. Ese es su significado más profundo cuando uno considera este acontecimiento en el contexto histórico más amplio.” (Oncken, 1915, 1). Algunos científicos sociales como Emil Lederer creían percibir la transformación de la sociedad en

⁸ Cf. Fournier, 2007, p.845.

⁹ Ver varias contribuciones en Thimme & Legien, 1915.

comunidad, y no solamente en Alemania. En su famoso "Excurso" o "Consideración intermedia" también Weber señala esta nueva dimensión de un sentimiento de comunidad, no en la sociedad en general, sino entre los soldados en el frente de batalla:

"En las sociedades políticas modernas, la *guerra* como amenaza realizada de la violencia, crea un pathos y un sentimiento de comunidad y genera un compromiso y un sacrificio social ilimitado en los combatientes. Además, como fenómeno de masas, desata un trabajo de compasión y efusión de amor por los vulnerables que supera todos los límites normales del grupo. Esto, en el campo de la religión, sólo es comparable con las comunidades heroicas del amor fraterno"¹⁰ (MWG I/19, 1989, p.492).

Su entusiasmo por la guerra en agosto y septiembre de 1914 fue más una reacción a la actitud y al espíritu de los soldados que la esperanza de que la guerra como tal pudiera crear una nueva y mejor Alemania. Weber no podía dejarse engañar por esas ilusiones –su pensamiento político era demasiado realista para eso. Los cambios sólo podían llevarse a cabo mediante el conflicto y la lucha entre "las partes interesadas", uno de sus términos predilectos. La "paz exitosa" tenía como precondition dos reformas políticas centrales: primero, la introducción en el sistema político de un gobierno parlamentario con el fin de poner la política en manos de políticos responsables y de obligar a la administración a someterse al control del parlamento. Y segundo, la democratización de la sociedad a través de la reforma del sistema electoral en Prusia, por un lado, y de mayor justicia social, por otro. Teniendo en cuenta ambos aspectos, en sus trabajos como comentarista político, Weber echó luz sobre la situación de los soldados que regresaban de la guerra. Si bien para Weber, desde una perspectiva macro sociológica, la guerra significó básicamente el triunfo de la división del trabajo y de la organización racional, técnica y burocrática de todos los órganos de gobierno, desde la fábrica hasta el Ejército y el Estado, especialmente en Alemania (como sostiene en "Parlamento y Gobierno en una Alemania reorganizada", MWG I/15, 1989, p.461), esto no excluye una aguda crítica al desarrollo económico y social real en Alemania durante la guerra.

La pregunta principal era: ¿qué intereses, qué estratos o grupos influenciarán las estructuras económicas en la Alemania de posguerra? Desde la primera incursión de Weber en los estudios de política sobre el estatus de los trabajadores agrarios en las áreas al este del Elba, los parámetros de su análisis fueron claros: crítica a las estructuras de poder social en el este, preocupación por el bienestar de la población agraria que estaría en posición de defender cultural, y de ser necesario, militarmente, la zona este de Alemania; crítica al capitalismo agrario; crítica a los esfuerzos de la clase media burguesa prusiana por crear una sociedad feudal dada su tendencia al capitalismo rentista (basado en ingresos no salariales o rentas) (*Rentnerkapitalismus*); apoyo a los trabajadores y los sindicatos, por un lado, y a los emprendedores (genuinos), por otro; apelación a favor de una economía moderna que permitiría a la nación competir con las grandes naciones políticamente poderosas e industrializadas.

El blanco constante de su mordaz crítica fueron los especuladores y todos aquellos que se

¹⁰ "Der *Krieg* als die realisierte Gewaltandrohung schafft, gerade in den modernen politischen Gemeinschaften, ein Pathos und ein Gemeinschaftsgefühl und löst dabei eine Hingabe und bedingungslose Opfergemeinschaft der Kämpfenden und überdies eine Arbeit des Erbarmens und der alle Schranken der naturgegebenen Verbände sprengenden Liebe zum Bedürftigen als Massenerscheinung aus, welcher die Religionen im allgemeinen nur in Heroengemeinschaften der Brüderlichkeitsethik ähnliches zur Seite zu stellen haben." (MWG I/19, 1989, p.492).

beneficiaron inmerecidamente con la guerra, es decir, aquellos que no contribuyeron a la nación y al bien común. Apunta especialmente contra los “especuladores de la guerra” que permanecieron sanos y salvos en sus casas: no sólo porque lucraron con la guerra mientras las masas de trabajadores y campesinos consagraban su vida al esfuerzo bélico, sino especialmente porque Weber también predijo cómo la redistribución de la riqueza inducida por la guerra se convertiría en una carga para la reestructuración económica, social y política de Alemania debido al fuerte endeudamiento en tiempos de paz.

En el otoño de 1916 e invierno de 1916/1917, la situación militar aún estaba por decidirse y durante esos meses se llevaron adelante diversas tentativas a favor de la paz. Por ende, parecía realista pensar que pronto pudieran materializarse negociaciones de paz en las que Alemania saliera relativamente ileso, con o sin anexiones. Entre diciembre de 1915 y noviembre de 1916, Weber había preparado varias descripciones detalladas de un plan de política exterior en caso de que la paz resultara tangible. Sin embargo, los primeros dos años de guerra también habían dejado muy en claro que ni con una ‘paz negociada’ (*Verständigungsfrieden*) ni con una ‘paz victoriosa’ (*Siegfrieden*) sería fácil para Alemania introducir la política interna y social en la agenda diaria. Weber había indicado esto personalmente en su primer discurso público el 1 de agosto de 1916 en Núremberg, aunque de manera indirecta. Las ideas de 1917 resultarían decisivas en la cuestión relativa a cómo debía estructurarse Alemania, distanciándose de las ilusorias “ideas alemanas de 1914”¹¹ (MWG 1/15, 1989, p.660). En este sentido, fue el desarrollo nacional de 1917 lo que convenció a Weber de corroborar sus ideas habida cuenta de la prolongación de la guerra y presentarlas como las ‘ideas de 1918’.

Weber plasmó en detalle sus ideas sobre el futuro en una serie de ensayos y artículos periodísticos, publicados en 1917 y 1918, en particular en “Derecho electoral y democracia en Alemania” [*Wahlrecht und Demokratie in Deutschland*] (MWG 1/15, 1988, pp.344-396)¹², “Parlamento y gobierno en una Alemania reorganizada”¹³ [*Parlament und Regierung im neugeordneten Deutschland*] (MWG I/15, 1988, pp.421-596) y en el folleto “La futura forma del Estado de Alemania” [*Deutschlands künftige Staatsform*] (MWG 1/16, 1988, pp.91-146), resultado de dos artículos publicados a fines de noviembre de 1918. A mediados de diciembre, la revisión editorial estaba terminada y el folleto se publicó en enero de 1919. Esta contribución es fundamental para las ‘ideas de 1918’, ya que ahora Weber contaba con un conocimiento más certero sobre la situación de posguerra (derrota, caída del gobierno en Berlín); las condiciones en tiempos de paz, sin embargo, permanecían inciertas.

Entre las ‘ideas de 1918’ de Weber se encuentran las reformas exigidas en 1917 y 1918, antes del armisticio. Las demandas políticas más importantes fueron: 1) derecho al voto igual para los ‘soldados que regresaban del frente’, es decir, la abolición del sistema prusiano de sufragio de tres clases; 2) reivindicación del papel del Parlamento para que pueda desempeñar sus verdaderas funciones, a saber, producir políticos responsables y con capacidad de liderazgo, por un lado, y ejercer un control efectivo sobre la burocracia y el gobierno, por otro; 3) fortalecimiento de los partidos políticos, y 4) aunque sólo en relación con la reforma constitucional, reflexión sobre el estatus del Presidente del Reich. Sin embargo, estas propuestas de reforma política constituyen tan sólo una parte de las ideas

¹¹ Ver Bruendel, 2003; Flasch, 2000 y en especial Lübke, 1963.

¹² Escrito en el verano de 1917, publicado como folleto a comienzos de diciembre de 1917 en la serie *Der deutsche Volkstaat. Schriften zur inneren Politik* de la editorial *Hilfe*.

¹³ Publicado como folleto a finales de abril o principios de mayo de 1918, en base a cinco artículos publicados en *FZ* entre fines de abril y fines de junio de 1917.

de Weber en 1918, ya que no solo le preocupaban las reformas sino también la organización de la paz (Bruhns, 2017, pp.68-70).

Weber consideraba que la organización de la futura paz se encontraba en grave peligro debido al ataque de la 'plutocracia prusiana' a la paz interna a comienzos de 1917¹⁴. A los ojos de Weber, Prusia representaba una pesada carga para el futuro por varios motivos. Para comprender mejor su inquietud sobre esta perturbación a la paz interna, es necesario visitar el año 1904, en el que, además de dos célebres ensayos publicados en el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (*AfSS*), "La 'objetividad' del conocimiento en la ciencia social y en la política social" [Die Objektivität sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis] y *La ética protestante y el 'espíritu' del capitalismo*, Weber publicó un tercer ensayo –que suele ser injustamente ignorado hoy en día– "Consideraciones sobre la cuestión de los fideicomisos¹⁵ en Prusia desde el punto de vista de las estadísticas agrarias y de la política social" [*Agrarstatistische und sozialpolitische Betrachtungen zur Fideikommißfrage in Preußen*] (MWG 1/8, 1998, pp.92-188)¹⁶.

En 1903, el gobierno del Estado Prusiano había presentado un "Anteproyecto de ley provisional sobre los fideicomisos" [Vorläufiger Entwurf eines Gesetzes über Familienfideikomisse]. Esto inspiró a Weber a escribir el ensayo para la *AfSS*, que fue muy bien recibido por la opinión pública. Habida cuenta de las numerosas críticas –no sólo de parte de Weber–, el gobierno decidió no proponer el nuevo proyecto en el Parlamento estatal y, en cambio, llevar adelante nuevas consultas. Weber consideraba este tema como parte de su campo de especialización, ya que había dedicado sus primeros años de investigación al estudio de la política agraria en el Este, que fue también el contenido central de su conferencia inaugural sobre política económica nacional en la Universidad de Friburgo en 1895, "El Estado nacional y la política económica" (MWG 1/4, 1993). En el ensayo publicado en *AfSS*, discutió las consecuencias políticas y económicas de la legislación planeada:

"En mi opinión, no existe ningún punto de vista *per se* desde el cual la identificación de la administración pública prusiana con ese tipo de "aspiración a la nobleza" pueda resultar beneficiosa. La formación de numerosos pequeños fideicomisos no genera ningún 'principio aristocrático', sino que –como debe repetirse insistentemente– infunde pretensiones feudales a familias que de otro modo tendrían niveles de ingresos acordes a un estilo de vida de clase media modesta. Sin embargo, la posibilidad de que la burguesía y la nobleza no hereditaria (*Briefadel*) crearan fideicomisos tiende a apartar –apelando a la más despreciable vanidad– al capital burgués alemán del camino de las conquistas económicas a lo largo y ancho del mundo, inclinándolo a la creación de rentistas que, en cualquier caso, caen bajo nuestra política proteccionista. Porque la protección de la renta es, de hecho, el sello distintivo de nuestra política económica" (MWG, I/8, 1998, p.185).

El ensayo concluía con la afirmación de que "la cesión de los mejores patrimonios a la vanidad y los

¹⁴ Cf. *Deutschlands äußere und Preußens innere Politik* [La política externa de Alemania e interna de Prusia], MWG 1/15, 1988, p.214. Ein Wahlrechtsnotgesetz des Reichs [Una ley electoral de emergencia del Reich], MWG 1/15, 1988, pp.217- 221.

¹⁵ NdelT: se trata de fideicomisos agrarios.

¹⁶ Familienfideikommiß refiere al capital de un fideicomiso que es inalienable (no está a la venta), indivisible y en general, conservado como tierra del estado.

intereses del capitalismo agrícola” –que sería el resultado de la pretendida “libertad *material* para crear fideicomisos”–“cercena los intereses vitales de una nación con una población agraria próspera y fuerte” (MWG, I/8, 1998, p.188).

Volviendo a los acontecimientos de la guerra: antes de su estallido, los conservadores prusianos habían presentado al Parlamento estatal un nuevo y revisado anteproyecto de ley de fideicomisos. Originalmente, este debía revisarse en la primavera de 1915. En ese momento, el gobierno prusiano suspendió las consultas durante la guerra debido a la intervención del Partido Progresista (*Fortschrittspartei*). En compensación por el desplazamiento de la política de Bethmann Hollweg hacia la izquierda, en 1916 la Cámara de los Señores del Parlamento Prusiano exigió que se presentase nuevamente el anteproyecto de ley. Tras la autorización del Primer Ministro de Prusia –y Canciller del Reich– Bethmann Hollweg, el anteproyecto finamente fue introducido en el Parlamento prusiano el 16 de enero de 1917.

Weber se indignó ante este acto. Encaró seriamente el asunto en un artículo publicado en el *Frankfurter Zeitung* el 1 de marzo de 1917. Ya el propio título indica la idea central del artículo: “La aristocratización de las ganancias de la guerra” [Die Nobilitierung der Kriegsgewinne] (MWG I/15, pp.206-214). Weber describió el anteproyecto sobre fideicomisos como una violación a la tregua del partido llevada adelante por una minoría privilegiada. Es más, en otro artículo titulado “Una ley electoral de emergencia del Reich. Los derechos de los soldados que regresan del frente” [Ein Wahlrechtsnotgesetz des Reiches. Das Recht der heimkehrender Krieger], instó al Reichstag a aprobar una ley electoral de emergencia que brindara a los soldados que volvían de la guerra sufragio universal en sus respectivos estados regionales, y “en caso de que el sufragio fuera plural, el voto de la clase más favorecida” (MWG, I/15, 1988, pp.216-217). Por supuesto se refería a Prusia y al sistema de sufragio de tres clases, en donde el objetivo del anteproyecto de ley de fideicomisos era conseguir la ‘aristocratización de las ganancias de la guerra’. Lo que estaba por suceder, según Weber, era “la acción más intolerable que una minoría que se mantenía en el poder por medio del sufragio plutocrático podía ejercer contra la nación.” Weber se encontraba en su elemento política, emocional y académicamente.

Repitió la misma objeción que en 1904, que la legislación planificada no engendraría ‘empresarios’ sino rentistas o más ingresos no salariales. Sobre todo, la consideraba una violación a los intereses militares de Alemania: perpetuaría la escasez de población en las regiones orientales del país y, por consiguiente, impediría el tan necesario aumento de la población rural. Unas *diez divisiones del ejército* podrían reclutarse de entre estos potenciales agricultores. Por el contrario, la planificación del asentamiento de los agricultores alemanes “allí en Curlandia”, donde “en caso de guerra serían los primeros en detener el conflicto con los bárbaros”, sería un “entrelazamiento” intolerable “de la política de expansión hacia el este del Reich y la política interna de Prusia.”

En este punto, Weber combina dos de sus líneas de crítica. Por un lado, rechaza los planes expansionistas de *Alldeutschen* y sus grupos asociados, y por otro, la estabilización de las estructuras tradicionales de autoridad por medio de las ganancias de la guerra. Alemania estaba librando una guerra por su existencia. Aunque resultara victoriosa, la paz se vería doblemente amenazada: externamente, por la completa incapacidad de la diplomacia y el comportamiento impredecible del diletante “engreído coronado” –como denominaba a Guillermo II–, e interna y externamente por la incompleta construcción de la nación. Para Weber, Prusia representaba la carga más pesada de la deuda, a nivel económico y emocional: “Definitivamente rechazamos ser vasallos de las castas

prusianas privilegiadas"¹⁷("Parlamento y gobierno", MWG I/15, 1988, p.561). Las ideas que Weber denomina primero 'de 1917' y luego 'de 1918' se refieren a esta incompleta construcción de la nación. Los elementos centrales de sus reflexiones pueden clasificarse bajo tres títulos: primero, nación y ciudadanos del Estado; segundo, Prusia; y tercero, tradición, historia y cultura política.

Los ciudadanos de la nación y del Estado

Weber había resumido las 'ideas de 1914', a las que se oponía, y sus ideas de 1918 en una pregunta: ¿para qué luchaban y morían los soldados? Por este motivo, se centró en la justicia política y social y en la igualdad cívica. El concepto de "ciudadano del Estado" es una expresión de la unidad de la nación; la autoridad efectiva del Estado sobre la vida y la muerte requería, a cambio, de igualdad cívica, es decir, la "igualdad de voto", mientras que la inequidad prevalecía en todas las otras esferas de la vida ("Derecho electoral y democracia en Alemania", MWG I/15, 1988, pp.369-370). Para Weber el Estado es una organización, una empresa¹⁸, mientras que la nación es una comunidad política. Ella se diferencia, según él, de otros tipos de comunidades por el hecho de que "la acción de la comunidad por lo general implica una coerción a través de la amenaza y la destrucción de la vida y la libertad de movimiento tanto para quienes no pertenecen a ella como para los que sí". "La gravedad de la muerte" otorga a la comunidad política su *pathos* específico, según había expuesto Weber ya antes de la guerra:

"También les confiere un fundamento permanente para sus sentimientos. Los destinos políticos comunes como, por ejemplo y en primer lugar, las luchas políticas comunes por la vida y la muerte, crean comunidades del recuerdo, que por lo general producen un mayor efecto que los vínculos de la comunidad cultural, lingüística o ancestral. Son éstos los que, en primera instancia, otorgan su nota decisiva a la "conciencia nacional", como veremos más adelante"¹⁹ (MWG I/22-1, 2001, p.206).

Durante la guerra Weber realiza una distinción categórica entre Estado y nación. Sostiene que, en tiempos de guerra, el prestigio del Estado aumenta enormemente por ser "el portador del suministro ilimitado de los bienes económicos que se encuentran disponibles". El resultado, según Weber, es que se llega a "la inevitable conclusión – especialmente en el campo político – de que el Estado es el 'valor' último mediante el cual se evalúan los intereses vitales de toda acción social" (WL, 1988, p.539). Ésto era incorrecto no sólo debido a que se confundían valores con hechos, sino también porque el Estado no es capaz de ciertas cosas como se evidencia en estados con diversas nacionalidades. Por ejemplo, el Estado no podría coaccionar la libre devoción del individuo a un cuestión representada por el Estado. En una carta a Bernhard Guttman el 4 de septiembre de 1916, lo expresa de la siguiente manera: luego de la guerra, era "necesario en aras del interés nacional y de la *política de poder* [...], y en oposición al predominio de la idolatría del *Estado*, nadar '*contra la corriente*' a

¹⁷ Lo mismo escribe en una carta a Hermann Oncken, 20 de abril de 1917.

¹⁸ El Estado moderno es una "empresa", considerado desde las ciencias sociales es como una fábrica: esa es precisamente su especificidad histórica ("Parlamento y Gobierno", MWG I/15, 1988, p.452).

¹⁹ "Er stiftet auch ihre dauernden Gefühlsgrundlagen. Gemeinsame politische Schicksale, d.h. in erster Linie gemeinsame politische Kämpfe auf Leben und Tod, knüpfen Erinnerungsgemeinschaften, welche oft stärker wirken als Bande der Kultur-, Sprach- oder Abstammungsgemeinschaft. Sie sind es, welche – wie wir sehen werden – dem ‚Nationalitätsbewußtsein‘ erst die letzte entscheidende Note geben" (MWG I/22-1, 2001, p.206).

toda costa. El Estado, que es sólo un estado, nunca impondría una devoción libre, sino que se le concedería de manera voluntaria a la nación como comunidad cultural, incluso en contra del interés político del Estado.

Finalmente, para Weber, el sufragio universal es una cuestión de decencia y de honor. Esta noción también se apoya en la idea de que, a nivel histórico, el sufragio se asociaba a la preparación militar. Ésto conduce, entonces, a la justificación decisiva de que la idea de ciudadano del Estado expresa “la unidad de la población de la nación en lugar de la desunión de las esferas de la vida privada”. Para Weber, el principio de la igualdad en el voto (una persona, un voto) del Estado moderno no se basaba en ninguna teoría de la igualdad natural de la humanidad. Al contrario, lo concebía como un elemento para contrarrestar las “inevitables *desigualdades* sociales, que tienen su origen en las condiciones sociales, especialmente el *dinero*, pero no a *ningún tipo* de diferencias naturales”. El voto se transforma, por lo tanto, en el único medio para ejercer poder, lo cual otorga a las partes subordinadas un mínimo de co-determinación por sobre los asuntos de la comunidad, por la que deberían sacrificarse en última instancia. (“Derecho electoral y democracia en Alemania”, MWG I/15, 1988, pp.369-371).

Las campañas en contra del proyecto de ley de Prusia sobre los fideicomisos y a favor del sufragio igualitario estaban estrechamente relacionadas. Cuatro semanas después de la publicación de su artículo sobre la aristocratización de las ganancias de la guerra, del 28 de marzo de 1917, el *Frankfurter Zeitung* publicó una propuesta legislativa escrita y explicada por Weber: “Una ley electoral de emergencia del Reich” [Ein Wahlrechtsnotgesetz des Reiches]. El Reich debía intervenir por ley en el sufragio de los estados individuales y por ende otorgar el sufragio universal a aquellos alistados en el servicio militar en sus respectivos estados; sobre todo si se trataba de un sistema de voto plural, que concedía el sufragio a las clases más privilegiadas. La explicación de Weber es clara: si en las primeras elecciones luego de la guerra se utilizara el antiguo sistema electoral basado en el censo, entonces los “grandes beneficiarios de la guerra” (tanto los legítimos como los usureros) y los nuevos grandes rentistas de la guerra tendrían el voto decisivo tanto en la ciudad como en el campo. La segunda clase también estaría aún dominada por un grupo privilegiado, aquellos que no fueron a la guerra. A su vez, varios “sectores de la clase media” (propietarios de fábricas y negocios, agricultores, propietarios de viviendas con onerosas deudas), “cuya capacidad contributiva se encuentra paralizada en el largo plazo” caerían en la tercera clase del censo. En virtud de ello, “los afortunados en cuyas manos se ha acumulado más de un tercio de la riqueza nacional a causa de la guerra” decidirían, entonces, el nuevo orden de las cosas. Sin embargo, aquellos individuos que habían mantenido al estado con su sangre y ahora “debían generar a través de su trabajo espiritual o físico el interés para pagarle a los rentistas de la guerra, serían condenados a la impotencia política.” En efecto, era el Ejército que había estado en el frente de batalla quien debía tener la voz decisiva en la reconstrucción de la nación después de la guerra (“Derecho electoral y democracia en Alemania”, MWG I/15, 1988, pp.219-221).

Prusia

Por supuesto, Prusia no era el único lugar en donde se hallaban los “especuladores de la guerra” a quienes Weber atacó en repetidas ocasiones. El proyecto de ley sobre los fideicomisos fue la oportunidad de Weber no sólo para retomar una antigua lucha, sino también para abordar un problema constitucional fundamental. Sin embargo, reconocía que la interferencia del Reich en la constitución de los estados individuales debería ser una excepción justificada por la guerra (“Una ley

electoral de emergencia del Reich" *Ein Wahlrechtsnotgesetz des Reichs*, MWG I/15, p.220). Empero, en un artículo publicado en *Europäische Staats- und Wirtschaftszeitung* agregó que "no era cierto que la reforma electoral prusiana fuese únicamente un asunto 'interno prusiano'" ("El derecho electoral prusiano", MWG I/15, 1988, p.228). El liderazgo de las políticas del Reich, a cargo de Prusia durante toda una generación, fue responsable por el fracaso de las políticas alemanas. Por ende, la introducción legislativa del voto igual en Prusia fue un "exigencia de la política estatal del Reich". Nunca más la nación se movilizaría por una guerra como lo había hecho en esta ocasión, sin la aceptación interna de la nación para defender a este Estado como si se tratara de *su* Estado ("Derecho electoral y democracia en Alemania", MWG I/15, 1988, p.392).

Para Weber, reducir la influencia prusiana en el imperio era un prerrequisito necesario para lograr un nuevo orden en Alemania y una construcción estable del Estado nación. Luego de la derrota, esto se transformó en un elemento decisivo y central de sus ideas de 1918. En cuanto al debate constitucional, en diciembre de 1918, enfatizó que "una forma de Estado republicana de la gran Alemania, y no de la gran Prusia, con características federales y, a la vez, democráticas no era [...] a fin de cuentas imposible". ("La futura forma del Estado alemán", MWG I/16, 1988, p.98). Sin embargo, para que esto sucediese debían darse las siguientes condiciones: la abolición de la gran estructura prusiana hegemónica del Reich, que de hecho significaba la dominación de una casta, la supresión de artículos de la constitución favorables a la gran Prusia, en particular la doble función del Canciller del Reich y Primer Ministro prusiano, al igual que los privilegios del *Bundesrat* (Consejo Federal). Al igual que Hugo Preuß y otros, Weber también consideró dividir a Prusia en estados parciales y propuso, en el interés de una solución unitaria basada en el modelo de Australia o Canadá, trasladar "organismos representativos" y "autoridades administrativas políticas", es decir, el Parlamento y los ministerios de Berlín a otras ciudades ("La futura forma del Estado alemán", MWG I/16, 1988, p.110, p.117, p.137).

Como ya había indicado un joven Weber, la nobleza prusiana, más allá de todos los reconocimientos a sus grandes méritos históricos para Alemania, ya había agotado su rol hacía décadas y sus privilegios ya eran no solamente injustificados sino dañinos, aunque reconocía el rol de Prusia en la fundación del imperio. Sin embargo, a su vez, señalaba su rol negativo en lo referido a la consolidación y modernización del Estado nación alemán.

Tradición, historia y cultura política

Las ideas de Weber de 1918 incorporaban una nueva complejidad. Aunque elogiaba el modelo de política exterior y de alianzas de Bismarck, a diferencia de las ideas imperiales del *Alldeutschen*, también criticaba drásticamente el legado político interno de Bismarck: "una nación *sin la más mínima educación política* [...], y sobre todo, una nación *sin la más mínima voluntad política*" ("Parlamento y Gobierno", MWG I/15, 1988, p.449). En cuanto a la necesidad de un nuevo orden y una reforma del derecho electoral en Alemania, Weber formuló la pregunta sobre qué estratos sociales eran capaces de pensamiento político. En el contexto de las ideas de 1914 y la concepción específicamente alemana de un Estado y un orden estatal, todas las posibles propuestas se habían realizado en base a privilegios de voto por clases, es decir, según el estado civil, profesión, posesión de propiedades o de empresas independientes, logros militares y demás. Weber desechó todas estas ideas y se manifestó en contra de los privilegios de voto basados en la educación. La capacidad del pensamiento político no era exclusiva de los académicos ni de los candidatos egresados de las instituciones educativas públicas. En efecto, se burlaba de aquellos "jóvenes retoños de las fábricas de exámenes alemanas

con sed de empleos, ascensos y sueldos” “El derecho electoral prusiano” [Das preußische Wahlrecht], MWG I/15, 1988, p.231). Lo inquietaba la típica creencia alemana de que las instituciones educativas públicas podían ser espacios de capacitación política. Este era uno de los “prejuicios más ridículos”. El propósito de los exámenes eran las prebendas, los sueldos que otorgaban seguridad y una cierta posición social y el beneficio de una jubilación. Ninguno de los numerosos e inútiles proyectos sobre un reglamento electoral orgánico surgió de argumentos políticos objetivos sino exclusivamente “de la perversa *cobardía* de nuestras estériles clases cultas, especialmente en cuanto a la realidad de la ‘democracia’.” (“El derecho electoral prusiano”, MWG I/15, 1988, p.232). Era preferible contar con:

“un estrato de técnicos y de otros como empleados de grandes empresas privadas arrojados a la libre competencia. Estas personalidades específicamente modernas, que arriesgan sus cuellos en la lucha económica por la existencia y al hacerlo prácticamente sienten la estructura política del Estado, tienen un mayor sentido de las realidades políticas que los poseedores de cualquier ‘diploma académico’, el estrato de los aspirantes a prebendas”²⁰.

¿Sobre qué se puede construir la cultura política alemana en el futuro? No sobre una aristocracia, que en Alemania no había existido “con suficiente alcance ni tradición política”, y que no había sido capaz de crear “una sociedad alemana distinguida”. El “modo alemán/lo alemán”, es decir, las rígidas convenciones a las que adherían los miembros de clubes políticos o fraternidades académicas (Couleurmensch) que nucleaban a la mayor parte de la nueva generación de los estratos sociales más influyente, no podía, a diferencia de las costumbres aristocráticas inglesas o de aquellos países con lenguas romances, ser democratizado, a pesar de que se regían por convenciones sociales de castas y sus miembros se caracterizaban a sí mismos como plebeyos. Si la democratización – favorecida por el sufragio igualitario – suprimiera el prestigio social de “los hombres que creían que su valor se expresaba en exámenes y diplomas”, entonces se allanaría el camino “para el desarrollo de nuestra clase media y de una estructura económica de valores adecuados y por ende ‘auténticos’ y propios” (“Derecho electoral y democracia en Alemania”, MWG I/15, 1988, pp.386-389).

Los “soldados que regresaban del frente” desempeñaban un doble papel en los esperados cambios en la estructura social y la cultura política. Por un lado, estos cambios deberían ser una compensación justa por su servicio a la nación durante la guerra; por otro, Weber contaba con que los soldados que retornaban de la guerra participarían en la reconstrucción de la nación como ciudadanos activos con derecho al voto igual. Sin embargo, en ese aspecto, no se hacía grandes ilusiones. En efecto, no se sabía nada acerca de la actitud o las opiniones o perspectivas políticas de los soldados. Se asume que debían ser extremadamente autoritarias. “Ya que siempre existirán partidos marcadamente ‘conservadores’ porque siempre habrá personas cuya actitud tiende al autoritarismo. Ellos eligen, entonces, instituir el Estado con la papeleta de voto en sus manos y de acuerdo a sus ideales, y aquellos que permanecemos en nuestros hogares seguiremos con nuestro trabajo diario.” Sin

²⁰„die Schicht der Techniker und der anderen als Angestellte großer Privatfirmen in den freien Wettbewerb hinausgestoßenen Schichten. Diese spezifisch modernen Persönlichkeiten, die ihre Haut im ökonomischen Kampf ums Dasein zu Markte tragen und dabei die politische Struktur des Staates praktisch an sich zu spüren bekommen, haben mehr Augenmaß für politische Realitäten als die Inhaber irgendeines akademischen Fachdiploms“, die Schicht der Pfründenwärter. (MWG I/15, 1988, pp.230 -31).

embargo, Weber de ninguna manera se mostraba desesperanzado:

“Independientemente de cómo sea el estado de ánimo de los combatientes que regresan, ellos traen consigo vivencias, impresiones y experiencias que *sólo* ellos tuvieron. Lo que debemos creer esperar de ellos, por sobre todas las cosas, es un cuanto menos un relativamente mayor grado de *objetividad* [*Sachlichkeit*]. Porque, en el más alto grado, las tareas de la guerra moderna son objetivas [*Sachlich*]. Lo que es más: se espera un mayor grado de inmunidad a las meras frases literarias, cualquiera sea el partido del que provengan. (“Derecho electoral y democracia en Alemania”, MWG I/15,1988, p.373).

Está claro que la idea de Weber de educar en la objetividad [*Sachlichkeit*] a través de la guerra se basaba principalmente en un autoengaño, como descubriría durante el caos de la revolución. Tampoco tuvo en cuenta los efectos de años de violencia en las mentes de esta generación de jóvenes, a diferencia de Emil Lederer, quien publicó *Soziologie der Gewalt* [*Sociología de la violencia*] un año después de la muerte de Weber. (Lederer [1921] 2014, pp.217-234).

Entre los aportes de escritores y académicos que Weber desestimaba en el contexto de las ideas de 1914 se hallaba también la evocación a la tradición clásica alemana en filosofía y religión. En sus discursos y escritos durante los últimos años de la guerra y los primeros años de la posguerra, en numerosas ocasiones Weber recordó y puso en práctica la advertencia de Alexander Herzen en relación a Rusia al caso alemán: la patria alemana ya no era la de sus antepasados, sino la de sus hijos. Ésto también aplicaba a los problemas políticos. Como solución a estos problemas, “no debía destilarse, ni siquiera de las tan valiosas obras de nuestra tradición intelectual” un ‘espíritu alemán’ (“Derecho electoral y democracia en Alemania”, MWG I/15,1988, p.390). Estos escritos humanistas podían contribuir a la formación del intelecto individual, pero no resultaban útiles para las estructuras políticas del futuro. Las obras clásicas del Idealismo alemán, según Weber, surgieron en un período apolítico incluso cuando sus objetivos eran políticos y económicos. Se trataba de construcciones dentro de un campo político y económico desprovisto de pasiones:

“Pero en la medida que existió en ellos otra pasión política además de la furiosa rebelión contra el dominio extranjero, esta fue el entusiasmo ideal para exigencias morales. Más allá de eso, existen aún pensamientos filosóficos que podemos usar como estímulo para nuestra propia posición acordes a nuestras realidades políticas y las exigencias del presente – pero no como guías. Los problemas modernos del parlamentarismo y la democracia, y el modo de ser de nuestro Estado moderno en general, se encontraban mucho más allá de sus horizontes” (“Derecho electoral y democracia en Alemania”, MWG I/15, 1988, p.390)²¹.

Esto implicaba también un claro rechazo a las ideas de 1914 y un pedido para hacer de la cultura y la

²¹„Soweit aber eine andere politische Leidenschaft in ihnen lebte als die zornige Auflehnung gegen die Fremdherrschaft, war es die ideale Begeisterung für sittliche Forderungen. Was darüber hinaus liegt, blieben philosophische Gedanken, die wir als Mittel der Anregung zu eigener Stellungnahme entsprechend unseren politischen Realitäten und der Forderung unseres Tages benutzen können, – nicht aber: als Wegweiser. Die modernen Probleme des Parlamentarismus und der Demokratie und die Wesensart unseres modernen Staates überhaupt lagen ganz außerhalb ihres Gesichtskreises.(“Derecho electoral y democracia, MWG 1/15, 1988, p. 390)

filosofía políticas de Europa Occidental la base de Alemania de la posguerra. Weber escribió esto en 1917 en un momento en el que casi nadie hubiera podido imaginar las condiciones bajo las cuales Alemania tendría que organizar su futuro concluida la guerra. Únicamente finalizado el conflicto bélico, podía decirse cómo podrían o deberían ser 'las ideas alemanas de 1918'. Por este motivo, Weber realizó un llamado a la objetividad: era necesario partir de la situación realista. En diciembre de 1918, esa realidad era la capitulación y la revolución, así como el dominio militar y económico extranjeros. El futuro de una Alemania democrática no dependía solamente de reformas políticas sino también del establecimiento de un orden económico. Sin embargo, era imposible crear un orden político y económico estable "sin la cooperación libre de la clase media [Bürgertum]". Esto formaba parte de las "verdades incómodas" que Weber planteaba *vis-à-vis* los "ilusionistas radicales" y los partidarios del antiguo régimen. ("La futura forma del Estado alemán", MWG I/16, 1988, pp.145-46).

1918/1919: La paz perdida y la Europa de posguerra según Max Weber

"La verdadera obligación para hacer las paces surge cuando las reservas humanas realmente se agotan, cuando las masas de humanidad se encuentran agotadas". Emil Lederer ya escribía esto en enero de 1915 en su obra *Zur Soziologie des Krieges* [*Hacia una sociología de la guerra*] (Lederer, [1915] 2014, p.106). Esta observación, más resignada que cínica, expresaba lo mismo que Weber escribiría a su esposa luego de un corto viaje a Bruselas, el 24 de agosto de ese mismo año: "Cada victoria nos aleja más y más de la paz". Esto resultó cierto incluso tras la 'victoria' en el este en donde "el dominio imperial del ejército [alemán] [se hallaba en desorden] y descontrolado". La "paz por la fuerza" (*Gewaltfriede*) de Brest-Litowsk" enterraba finalmente, según Wolfgang Mommsen, toda posibilidad de poner fin a la guerra oportunamente por medio de negociaciones (Mommsen, 2002, p.143). En mayo de 1917, luego de la caída del gobierno que según él era el verdadero incitador de la guerra, Weber aún albergaba esperanzas de que la convivencia con una Rusia democrática fuera posible. Empero, esperaba encontrar mayor resistencia del lado ruso²². Sin embargo, en enero de 1918, él hablaba de un "manicomio político", "un ejército enloquecido", conspiraciones de la "gentuza de la industria pesada", un "acto absolutamente infame" del *Alldeutschen* y del mando militar. Estos eran los comentarios de Weber sobre las condiciones que se habían impuesto a Rusia durante las primeras semanas de 1918, "equivalentes a la pérdida del 34 por ciento de los habitantes del antiguo imperio zarista, además del 54 por ciento de sus compañías industriales y del 84 por ciento de sus minas de carbón" (Mommsen, 2002, p.142). Asimismo, los preparativos para lanzar, en paralelo, una gran ofensiva en el oeste, cuyas pérdidas, según manifestó Weber en enero de 1918, habían sido "calculadas para nosotros" por el Estado Mayor General en unas 600.000 almas, parecían "de cuentos y horrosas"²³.

Desde el otoño de 1914, una pregunta dominó el pensamiento de Weber: "¿Cómo podemos pensar en la paz?"²⁴ Las ideas de 1918 deberían ser la base del plan de construcción interna de la paz. El 17 de enero de 1918, Weber escribió a Franz Eulenburg que probablemente la paz llegaría en el otoño.

²² Cf. Artículo de Weber "La revolución rusa y la paz" [Die russische Revolution und der Friede] in *Berliner Tageblatt*, 17 de Mayo de 1917. MWG I/15, 1988, pp.291-297.

²³ Carta a Marianne Weber (16 y 17 de enero de 1918), Mina Tobler (16 de enero de 1918), Franz Eulenburg (17 de enero de 1918), Hermann Oncken (1 de febrero de 1918).

²⁴ Cf. supra, Carta a Ferdinand Tönnies, 15 de octubre de 1914.

“Pero ciertamente no estoy apostando por ello, ya que los militares se han vuelto dementes [...] Rathenau todavía apuesta a que la guerra durará tres años más, pero eso no tiene sentido. No sucederá sin una revolución [...]”. El pronóstico de Weber resultaría correcto: la guerra terminó efectivamente en el otoño de 1918, aunque no como había anticipado, sino aún peor de lo que temía. El 8 de mayo de 1917, en una carta a Friedrich Naumann, Weber pintó el cuadro de un futuro sombrío que, en vistas de la realidad, demostraba ser demasiado optimista: si la guerra se extendiese un año más y Alemania se hallara aislada diplomáticamente y el suministro de abastecimiento (de comida y carbón) fuera aún más complicado, entonces la guerra estaría “categóricamente perdida”. Esto se debería, por una parte, a la situación interna y por la otra, a la bancarrota financiera. Incluso en el caso de lograr condiciones de paz favorables, Alemania sería incapaz, durante varias generaciones, de llevar adelante cualquier tipo de política mundial y colonial y estaría “financieramente imposibilitada para formar alianzas”. Por el contrario, sus adversarios aún serían capaces de promover este tipo de acciones gracias a los subsidios de los Estados Unidos. Un año y medio después, este habría sido un resultado relativamente bueno en comparación con las condiciones del armisticio y del tratado de paz. Incluso en octubre de 1918, cuando en nombre del Comando Supremo del Ejército, Ludendorff se refirió al colapso militar inminente y presionó al gobierno para que solicitara un cese al fuego, Weber seguía pensando en un futuro demasiado prometedor: “De todos modos, la paz será bastante sombría. Tenemos que comenzar a reconstruir Alemania desde cero y queremos hacerlo. Por ende, también vale la pena ser alemán”²⁵. Probablemente, Weber contemplaba cuán adversa sería la paz cuando, en un breve artículo publicado el 27 de octubre bajo el título “Armisticio y Paz” [Waffenstillstand und Frieden] sostuvo que habría sido preferible no llevar a un primer plano el ofrecimiento de cese al fuego. También era posible negociar la paz sin un cese al fuego “en caso de que los enemigos insistan en continuar con la matanza” (MWG I/15, 1988, p.642).

En la sociología histórica de Weber, la guerra y la violencia son omnipresentes. La guerra es un tipo de hecho natural en la historia de los estados, una forma de “lucha eterna” e inevitable “entre Estados nación”²⁶; es el resultado de la estructura de la sociedad misma. En sus “Conceptos sociológicos fundamentales” que Weber define después de la guerra, incorpora el concepto de lucha (*Kampf* § 8) como un tipo de relación social, pero ésta no incluye la guerra (MWG I-23, 2013, pp.192–94). Además, “La esencia de la política es la lucha (*Kampf*)”²⁷. La guerra es uno de los diversos métodos para alterar las relaciones sociales. En su definición sociológica de lucha (lucha pacífica o por la fuerza, competencia, selección social o biológica, etc.), Weber alude al resultado de la guerra mundial: el éxito puramente accidental o la interrupción de una relación social por razones concretas, como por ejemplo, el de un Estado como asociación, no era un argumento válido en contra de su “adaptación *general*” y no se relacionaba con la selección competitiva de tipos individuales en el sentido social o biológico (MWG I/23, 2013, p.194).

²⁵ Carta a su primo Alwine Müller, 10 de octubre de 1918.

²⁶ Cf. Joas, 1995, p.340. Weber usó la expresión “que luchaban por un estado nación” o “lucha por el estado nación” (“*Ringten der Nationen*”) entre otros casos, en el discurso inaugural en Friburgo, “El estado nación y la política económica” MWG I/4, 1993, p.560: “[...] la comunidad económica ampliada es simplemente otra forma de lucha entre las naciones”. Sobre las entidades políticas que en diversos niveles son “Gewaltgebilde”: *Gemeinschaften*, MWG I/22-1, 2001, p.222 y pp.228–229. “*Ringten der Nationen um die ökonomische Herrscherstellung*”: (MWG I/5, 1988, p. 653).

²⁷ “Aber ein ungeheurer Literatenirrtum ist es, sich einzubilden, die *Politik* eines Großstaates sei im Grunde nichts anderes als die *Selbstverwaltung* einer beliebigen Mittelstadt. Politik ist: *Kampf*.” *Parlamento y Gobierno* (MWG I/15, 1988, p.460 Nota 2)

La concepción de Europa de Weber partía, particularmente, de una perspectiva histórica. El sistema *ideal* de estados europeos en lucha por el equilibrio, incluida Alemania, está compuesto por ‘Estados de poder’ (*Machtstaaten*) y otras que no lo son: los estados pequeños (*Kleinstaaten*). Solo el “equilibrio de los grandes poderes enfrentados entre sí” podía garantizar la libertad de los pequeños estados, según el discurso de Weber en octubre de 1916 en Munich acerca de “Alemania bajo las potencias europeas mundiales” [Deutschland unter den europäischen Weltmächten] (MWG I/15, 1988, p.93). Sin embargo, la acción política de las potencias está sujeta a las leyes de la historia: “Ya que todo lo que es parte de las propiedades de un gran Estado de poder está incluido en las leyes del ‘uso del poder [Macht-Pragma]’ que gobierna toda la historia política”, escribió en la primavera de 1916 en “Entre dos leyes” (MWG I/15, 1988, p.98). Cuando Weber sostiene que una “nación numéricamente superior organizada en términos de potencia estatal” se enfrenta, por el simple hecho de ser tal, ante tareas totalmente distintas a las que recaen sobre naciones más pequeñas como Suiza, Dinamarca, Holanda o Noruega (“Entre dos leyes”, MWG I/15, 1988, pp.95–96), el énfasis está en la palabra ‘tareas’, de la misma manera que en su concepto de política el término clave es ‘responsabilidad’²⁸.

En consecuencia, entre las tareas en la guerra mundial se encuentra la lucha en contra del “temor a la paz”, en contra de la “cobarde *voluntad de parálisis*”²⁹ y la búsqueda de prerequisites políticos *internos* para lograr una paz duradera. En otras palabras, se trata de reconocer que el objetivo de la política exterior y la posición de Alemania como ‘Estado de poder’ (*Machtstaat*) –en igualdad de condiciones– en el orden de Estados europeos no podría lograrse ni mantenerse sin la reconstrucción interna del estado nación alemán. En diciembre de 1918, Max Weber reiteró su llamamiento a la república “sin reservas ni ambigüedades”. Sin embargo, las características de esta república dependían “de las tareas que se le impongan” (“La futura forma del Estado alemán”, MWG I/16, 1988, pp.107–109). Estas tareas incluían, en primer lugar, la clara renuncia a los sueños imperialistas, o en otras palabras: “un *ideal de nacionalidad puramente autónomo*”. En segundo lugar, y suponiendo que podía alcanzarse una paz aceptable, la “*desmilitarización sistemática*” y en particular la “subordinación del poder militar al poder civil”. En tercer lugar, la “*abolición de la estructura hegemónica de la gran Prusia en el Reich*” que implicaba la dominación en manos de una casta. En cuarto y último lugar: el impulso a la futura organización comercial privada, a favor de un estado federal y en contra de uno centralizado. Weber no rechazó de lleno la solución unitaria, pero tenía sus dudas en considerarla una opción realista tanto en términos económicos (los intereses de Austria) como políticos (la actitud de las potencias vencedoras en la guerra).

El orden estatal europeo de posguerra que Weber imaginaba tenía como centro geopolítico a un *Machtstaat* alemán que gozaba de ciertas garantías de políticas externas por medio de las cuales se reconocían su derecho a existir, un sistema de alianzas y una línea de defensa en la vanguardia –aunque sin anexiones. Se trataba de un tipo de pensamiento tradicional que podía, en cierto punto, relacionarse con el de Bismarck. Sin embargo, como hemos demostrado, el nuevo orden interno en Alemania era mucho más complicado y, por lo menos, igual de importante para Weber, que veía en él la condición esencial para la organización permanente de la paz.

Wolfgang Mommsen ([1959] 2004), en su *Max Weber y la política alemana*, no es el único en clasificar a Weber como un nacionalista para quien el estado nación constituye el objetivo final. “Max Weber había elegido el poder del estado nación como valor supremo [...]” Para Raymond Aron, a quien

²⁸ Cf. Duran, 2009, p.76, cf. y Chazel, 2005 y 2009.

²⁹ *Zur Frage des Friedensschlusses*, MWG I/15, 1988, p.65; *Deutschlands künftige Staatsform*, MWG I/16, 1988, p.106.

hemos citado en este artículo como representante de muchos otros, era cierto que Weber había decidido que el valor más alto, al que subordinaría todo en política, era la grandeza de Alemania. El interés en el poder político había sido un objetivo en sí mismo y los intereses en como potencia de la nación tenían un "valor sagrado" (Aron, 1965, p.114, p.107 y p.120). Para Ernst Nolte, para citar otra opinión, un estado nación poderoso encarnaba para Weber un "paso insuperable" en el proceso universal que él observaba (Nolte, 1999, p.122).

Este es un juicio absolutamente erróneo del pensamiento histórico y político de Weber. En relación a la cuestión del Estado nación, vale la pena tener en cuenta el informe de Weber sobre el "*Arbeitsausschuss für Mitteleuropa*" [*Comisión de trabajo para Europa Central*] en la reunión de la *Verein für Socialpolitik* (Asociación para política social) el 6 de abril de 1916 (MWG I/15, 1988, pp.140–152). Aquí, su interés principal radica en la solución a la "urgentísima cuestión de la paz" que surgirá y bajo la cual la discusión sobre la "importancia de Bélgica" así como las "fantasías patrióticas por las provincias bálticas" desaparecerán por completo – "la verdadera cuestión vital para nosotros es: *Polonia*".³⁰ Si Austria o Hungría anexaran Polonia, las consecuencias para la Silesia y la frontera alemana oriental resultarían tan serias que no podrían contrarrestarse a través alianzas militares ni aduaneras, "sino únicamente por medio de una política militar, monetaria y comercial, un *Äternat*, una obligación eterna e indisoluble entre los estados participantes [...]". Surgiría, así, inevitablemente, la exigencia por una confederación de estados con una moneda y un sistema bancario comunes, la abolición radical de todo obstáculo aduanero, una política exterior y comercial común, así como un único sistema ferroviario, una sola ley de transporte y una política social común:

Sin embargo, no es del todo claro cómo podría funcionar una comunidad de este tipo entre Estados soberanos con órganos totalmente separados, una comunidad en la cual el banco común se vería afectado por los errores que uno u otro cometen a nivel económico o legislativo y se vería obligado a trasladar los costos de esos errores a uno u otro Estado involucrados. Es evidente que, en el futuro cercano, sería Alemania quien soportaría el sacrificio" (La convergencia económica [Die wirtschaftliche Annäherung]), MWG I/15, 1988, p.142).

Por lo tanto, no es posible afirmar que para Weber el Estado nación constituye un "paso insuperable" en el proceso histórico. Sin embargo, trasladar la idea de una federación de Estados nación a Europa como un todo, y más aún en medio de la guerra y en aquellas circunstancias, hubiera sido, para Weber, una idea completamente anacrónica.

Bibliografía

- Aron, Raymond [1961]: *Dimensions de la conscience historique*, Paris, 1965.
- Böhme, Klaus (ed.): *Aufrufe und Reden deutscher Professoren im Ersten Weltkrieg*, Stuttgart, Reclam, 1975.
- Bonnet, Corinne: *Le 'Grand Atelier de la Science'. Franz Cumont et l'Altertumswissenschaft. Héritages et émancipations. Des études universitaires à la fin de la première guerre mondiale*. Vol. 2, Belgisch historisch instituut te Rome, Brussels, Rome, 2005.

³⁰ *Die wirtschaftliche Annäherung*, MWG I/15, 1988, p.140. Cf. Mommsen, *Politik*, 231 y 246 n. 141.

- Bruendel, Steffen: *Volksgemeinschaft oder Volksstaat: die 'Ideen von 1914' und die Neuordnung Deutschlands im Ersten Weltkrieg*, Berlin, Akad.-Verl., 2003.
- Bruhns, Hinnerk and Patrice Duran (ed.): *Max Weber et le politique*, Paris, Lectures, Les Livres, 2009. (Partially translated in MWS 9/1 and 9/2 (2009): *Max Weber and the Political*).
- Bruhns, Hinnerk: *Max Weber und der Erste Weltkrieg*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2017.
- Chazel, François: “Les *Écrits politiques* de Max Weber : un éclairage sociologique sur des problèmes contemporains”, *Revue française de sociologie*, 2005, v.46, n°4, pp.841–870.
- Chazel, François: “Propositions pour une lecture sociologique des *Écrits politiques* de Max Weber”, en Bruhns & Duran, *Max Weber et le politique*, Paris, Lectures, Les Livres, 2009, pp.61–69.
- Daniel, Ute: “Einkreisung und Kaiserdämmerung. Ein Versuch, der Kulturgeschichte der Politik vor dem Ersten Weltkrieg auf die Spur zu kommen”, en Stollberg-Rilinger, Barbara (ed.), *Was heißt Kulturgeschichte des Politischen?*, Berlin, 2005, pp.279–328.
- Duran, Patrice: “Max Weber et la fabrique des hommes politiques. Une sociologie de la responsabilité politique”, en Bruhns & Duran, *Max Weber et le politique*, Paris, Lectures, Les Livres, 2009, pp.73–105.
- Durkheim, Émile: *Textes*, 2. *Religion, morale, anomie*. Présentation de Victor Karady, Paris, Les Éditions de Minuit, 1975.
- Flasch, Kurt: *Die geistige Mobilmachung. Die deutschen Intellektuellen und der Erste Weltkrieg*, Berlin, Ein Versuch, 2000.
- Fournier, Marcel : *Emile Durkheim (1858–1917)*, Paris, Fayard, 2007.
- Joas, Hans: “Kriegsideologien. Der Erste Weltkrieg im Spiegel der zeitgenössischen Sozialwissenschaften”, *Leviathan*, 1995, n°23, pp.336–350.
- Kaesler, Dirk: *Max Weber. Preuße, Denker, Muttersohn*. Munich, Eine Biographie, 2014.
- Krumeich, Gerd: “‘Einkreisung’. Zur Entstehung und Bedeutung eines politischen Schlagwortes”, *Sprache und Literatur in Wissenschaft und Unterricht*, 1989, n°20, pp.99–104.
- Lederer, Emil: “Soziologie der Gewalt – Ein Beitrag zur Soziologie der gesellschaftsbildenden Kräfte” [1921], en: Peter Gostmann & Alexandra Ivanova (ed.), *Schriften zur Wissenschaftslehre und Kulturosoziologie. Texte von Emil Lederer*. Wiesbaden, Springer-Verlag, 2014, pp.217–234.
- Lederer, Emil: “Zur Soziologie des Weltkriegs”, *AJSS* 39, 1915, pp.347–384. Re-printed in: Peter Gostmann and Alexandra Ivanova (ed.), *Schriften zur Wissenschaftslehre und Kulturosoziologie. Texte von Emil Lederer*, Wiesbaden, Springer-Verlag, 2014, pp.101–130.
- Lübbe, Hermann: *Politische Philosophie in Deutschland. Studien zu ihrer Geschichte*, Stuttgart, Benno Schwabe & Co Verlag, Basel, 1963.
- Mann, Thomas: “Gedanken im Kriege”, en: Id., *Schriften zur Politik*, selections by Walter Boehlich, Frankfurt am Main, 1970 [First published: *Neue Rundschau*, November 1914].
- Mommsen, Wolfgang: *Die Urkatastrophe Deutschlands: der Erste Weltkrieg 1914–1918 (Handbuch der deutschen Geschichte*, vol. 17), Stuttgart, 10th. ed., 2002.
- Mommsen, Wolfgang: *Max Weber und die deutsche Politik 1890–1920*, Tübingen, 3rd. ed., 2004. [1st ed. 1959].
- Mommsen, Wolfgang: *Max Weber and German Politics, 1890–1920*, trad. Michael S. Steinberg, Chicago London, University of Chicago Press, 1984.
- Nolte, Ernst: *Geschichtsdenken im 20. Jahrhundert. Von Max Weber bis Hans Jonas*. Berlin, 2nd. ed. 1999.
- Oncken, Hermann: “Die Deutschen auf dem Weg zur einigen und freien Nation” en *Thimme & Legien*, pp.1-11.
- Roth, Guenther & Röhl, John C. G. (ed.): *Aus dem Großen Hauptquartier. Kurt Riezlers Briefe an Käthe*

Liebermann 1914–1915. Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, 2016.

Thimme, Friedrich & Carl Legien (ed.): *Die Arbeiterschaft im neuen Deutschland*, Leipzig, 1915.

Weber, Marianne [1926]: *Max Weber. Ein Lebensbild*. With an introduction by Günther Roth. Munich, Piper, 1989.

Obras y cartas de Max Weber

Weber, Max [1948]: *From Max Weber: Essays in sociology*. London, Transl., ed., y con introd. de H. H. Gerth y C. Wright Mills. Routledge & Kegan Paul Ltd, segunda impresión 1952.

MWG I,4 Weber, Max: *Landarbeiterfrage, Nationalstaat und Volkswirtschaftspolitik. Schriften und Reden 1892–1899*, Tübingen, ed. Wolfgang J. Mommsen en asociación con Rita Aldenhoff J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), 2 vols., 1993.

MWG I/5 Weber, Max: *Börsenwesen. Schriften und Reden 1893–1898*, Tübingen, ed. Knut Borchardt with Cornelia Meyer-Stoll., J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), 1999.

MWG I/8: Weber, Max: *Wirtschaft, Staat und Sozialpolitik. Schriften und Reden 1900–1912*, Tübingen, Ed. Wolfgang Schluchter en asociación con Peter Kurth y Birgitt Morgenbrod, 1998.

MWG I/10 Weber, Max: *Zur Russischen Revolution von 1905. Schriften und Reden 1906–1912*, Tübingen, Ed. Wolfgang J. Mommsen en asociación con Dittmar Dahlmann, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), 1989.

MWG I/15: Weber, Max: *Zur Politik im Weltkrieg: Schriften und Reden 1914–1918*, Tübingen, Ed. Wolfgang J. Mommsen en asociación con Gangolf Hübinger, 1988.

MWG I/16: Weber, Max: *Zur Neuordnung Deutschlands. Reden und Schriften 1918–1920*, Tübingen, Ed. Wolfgang J. Mommsen in association with Wolfgang Schwentker, 1988.

MWG I/19: Weber, Max: *Die Wirtschaftsethik der Weltreligionen. Konfuzianismus und Taoismus. Schriften 1915–1920*, Tübingen, Ed. Helwig Schmidt-Glintzer, in association with Petra Kolonko, 1989.

MWG I/22,1: Weber, Max: *Wirtschaft und Gesellschaft. Gemeinschaften*, Tübingen, Ed. Wolfgang J. Mommsen en asociación con Michael Meyer, 2001.

MWG I/23: Weber, Max: *Wirtschaft und Gesellschaft. Soziologie. Unvollendet. 1919–1920*, Tübingen, Ed. Knut Borchardt, Edith Hanke y Wolfgang Schluchter, 2013.

WL: Weber, Max: *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, Tübingen, Ed. Johannes Winckelmann, 7th. ed. 1988.

MWG II/8 Weber, Max: *Briefe 1913–1914*, Tübingen, Ed. M. Rainer Lepsius and Wolfgang J. Mommsen in association with Birgit Rudhard and Manfred Schön, 2003.

MWG II/9 Weber, Max: *Briefe 1915–1917*, Tübingen, Ed. Gerd Krumeich and M. Rainer Lepsius in association with Birgit Rudhard and Manfred Schön, 2008.

MWG II/10 Weber, Max: *Briefe 1918–1920*, Tübingen, Ed. Gerd Krumeich and M. Rainer Lepsius with Uta Hinz, Sybille Oßwald-Bargende and Manfred Schön, 2012.

Resumen

“¿Cómo pensar en la paz? ¿Y cuándo?” se pregunta Max Weber en una carta a Ferdinand Tönnies en octubre de 1914. Este artículo se centra en el concepto de paz “exitosa”, decisivo en las ideas de Weber en torno a la “salida de la guerra”, que el autor fue refinando en diversos discursos, textos y correspondencia entre 1914 y 1918, y que no volvió a retomar posteriormente, al menos en los

escritos y documentos que han llegado hasta nosotros. Para analizar la postura de Weber en relación a la guerra, nos dedicaremos primero a la política exterior y, luego, dirigiremos nuestra mirada a la política interna. Hacia el final, resumiremos las ideas principales de Weber en relación al orden europeo de posguerra concentrándonos en tres puntos: primero, la nación y los ciudadanos del Estado; segundo, la cuestión de Prusia; y tercero, tradición, historia y cultura política alemanas.

Palabras clave

Max Weber - salida de la guerra - paz exitosa - Alemania en la guerra y la posguerra

Abstract

“How can we think of peace? And when?”, Max Weber asks in a letter to Ferdinand Tönnies, in 14 October 1914. This article focuses on the concept of “successful” peace, the decisive concept for Weber’s ideas about the “way out of the war” that the author refined between 1914-1918 in his speeches, texts and letters, yet without reverting even once further to it later, at least not in the texts and documents which have been handed down to us. In order to analyze Weber’s position regarding the war, we will first focus on the foreign policy dimension and turn secondly to the domestic policy in Germany. Towards the end, we will outline Weber’s ideas about the European post-war order focusing on three aspects: first, nation and state citizens; second, Prussia and third, German tradition, history and political culture.

Keywords

Max Weber - way out of the war - successful peace - war and postwar Germany